Revista Insurreción

Edición No.543
Agosto/22/2016



SUMARIO



La Paz Requiere de

Claras Reglas del Juego

Tras la aparición de las cartillas que "promueven el respeto a la diversidad sexual y la convivencia armónica en los colegios del país" las expresiones más conservadoras de la clase gobernante encabezadas por el Senador Uribe y el procurador Ordoñes, se fueron lanza en ristre contra el Gobierno, usando la mentira y la manipulación; logrando movilizar, principalmente a estudiantes de colegios y padres de familia, en una jugada perversa que puede calificarse de una acción política sin reglas del juego.

En este episodio vemos claro que la mentira, la manipulación y el uso de parte de los Medios de Comunicación, son tomados por una fracción de la clase gobernante contra la otra. Acá cabe preguntarse, si entre ellos se da ese trato, cuando las diferencias están en asuntos de la táctica, ¿qué puede seguirse esperando del manejo de la clase en el poder contra la verdadera oposición política?

Es absolutamente normal que la humanidad viva en medio de las diferencias, pero lo que demuestra este episodio donde sin dudas hay diferencias de por dónde encaminar la educación, es que Uribe capitaneando las diferencias, manipula, dice mentiras y va más allá de lo referido a la educación y ataca el proceso de paz, ese es su verdadero propósito.

La política al servicio de intereses de grupos económicos y de poder, pasa por encima de la sensatez, la honradez y la objetividad; pues no está al servicio de la sociedad, ni del país, sino de elites que pisotean a quienes no sean de su agrupación, de sus intereses y es esto lo que está presente en el mencionado episodio. Ese es parte del drama donde está entrampada la paz.

La paz son cambios han dicho las multitudes movilizadas y esa visión identifica a millones de humildes y sectores medios del país, pero el gobierno ha dicho que en el proceso de paz no está en discusión el modelo económico. Y si el modelo es intocable no habrá cambios.

Es decir la paz también es de

clase. Defender que la paz son cambios y exigirlos, motiva la acción política de fuerza, mediática y de violencia por parte de quienes están en el poder porque la entienden como amenaza de sus privilegios.

Ratificamos la urgencia de una paz construida por las mayorías donde al centro esté la superación de aquello que motivó el levantamiento armado, ello implica sin disimulos cambios en el modelo económico y político en los que las mayorías excluidas jueguen un rol protagónico de nuevas construcciones de país; una paz con objetivos comunes donde las mayorías recojan la diversidad del país, sin unanimismos, en debates amplios y serenos que no excluyan por la diferencia sino que en dichas construcciones, quepa la Colombia mayoritaria, diversa y excluida. Esa diversidad aglutinada abrirá los caminos de la paz auténtica.

La agenda construida en estos cuatro años de difíciles discusiones entre el ELN y el gobierno, tiene como elemento esencial la participación de la sociedad.

Encontrar un punto medio que haga posible el camino de la paz hace indispensable lo bilateral y multilateral. En ese espíritu el ELN contribuyó a la construcción de la agenda con la delegación del gobierno, que fue anunciada al país y la Comunidad Internacional el pasado 30 de Marzo, la que el ELN acata, respeta y se siente en el derecho de exigirle al gobierno que la cumpla sin otros condicionantes. Solo así se camina en la dirección acertada porque la paz requiere de claras reglas del juego.

Nada bien se le hace al proceso de paz, si las partes por las razones que sea, se saltan el marco de lo acordado y le imponen condiciones a la otra, por ese camino se va en contra de lo pactado, de lo bilateral y se termina yendo en contra de la paz.



Hechos a
Pulso





Alberto Grimaldos Barón

Paro Cívico en el CHOCÓ

Pese a las medidas punitivas que se han ceñido sobre quienes protestan, el conflicto social no cesa en el país. En el departamento del Chocó, esta semana, miles de pobladores emprendieron movilizaciones con las que se reclaman mejoras en la infraestructura vial, acceso a servicios públicos, y prestación de atención médica satisfactoria. El hecho representa una continuación de las jornadas de protesta que van en lo corrido del año en las que resaltan la "Minga Agraria, Campesina Étnica y Popular" y la "Cruzada Camionera".

Con una población que supera los 450 mil habitantes, en la que predominan las comunidades afro y las etnias ancestrales, el departamento del Chocó sufre un deplorable abandono. Su principal vía de acceso, la vía Quibdó-Medellín, tiene amplios tramos sin adecuaciones e irregularidades por la falta de mantenimiento, que ya lleva a cuestas más de 100 muertos por accidentes de tránsito; el acueducto y la red de alcantarillado de la capital sólo llega al 18% de la población y la promesa por ampliar su cobertura es incumplida por empresas contratistas, que arguyen dificultades para el acceso de materiales al departamento, pese a la apropiación indebida del erario público; el Hospital San Francisco de Asís de Quibdó fue recientemente liquidado, dejando como único centro de atención médica al Hospital Ismael Roldán, insuficiente para subsanar las demandas de la población.



Un habitual contraste

El panorama de desatención social, asociado a la corrupción de los gobernantes y funcionarios públicos, contrasta con la riqueza mineral del departamento. Pese a contar en las cuencas del río Atrato y San Juan con los yacimientos auríferos más ricos del mundo, la explotación transnacional se ha hecho efectiva en detrimento del bienestar y progreso social de la región; incluso, en 2012, la Agencia Nacional Minera otorgó títulos -con vigencia hasta los años 2038 y 2040- a cinco empresas para la explotación de 13 mil hectáreas en el Alto Andágueda en Bagadó, perjudicado a la étnia Emberá Katío.

La situación es aún más grave, si se contempla la presencia de mafias, criminalidad y estructuras vinculadas al paramilitarismo, cuyo control sobre rutas estratégicas, cultivos ilícitos y monopolios, afianza la descomposición social y crisis económica, social y humanitaria del Chocó.

La participación es parte de la solución

Pese a que las movilizaciones han sido pacíficas, la policía militarizada del Escuadrón Móvil Anti-Disturbios -ESMAD- las ha reprimido de forma desproporcionada. Este hecho, aunado a las medidas punitivas contempladas en la Ley de Seguridad

Ciudadana y el nuevo Código de Policía, afianza el conflicto social y genera complicaciones a futuro.



La anterior afirmación se enmarca en el tratamiento que el establecimiento ha dado a las protestas sociales, en el cual se percibe la intensificación de la violencia y los mecanismos legales de coerción, en omisión a las condiciones desiguales y civiles en las que se produce la protesta. En efecto, se han generado muertes, producto del abuso de autoridad y del uso de la fuerza, sin atención a protocolos o reglamentos; al igual que detenciones y judicializaciones que criminalizan la manifestación, pese a su consideración constitucional como derecho.

Esta situación, enmarcada en un contexto de diálogos y negociaciones de paz con las insurgencias, obliga al gobierno a replanteamientos. Se debe prestar atención a los movimientos sociales que emprenden las protestas; no sólo en la resolución de sus demandas inmediatas y por las cuales se manifiestan, sino en el diseño de una paz estable, de manera contraria al camino de exclusión y represión vigente. El imperativo de una paz duradera obliga, entonces, al reconocimiento e inclusión política de las organizaciones de la sociedad en la construcción de la misma. Desde su participación y gestión, se podrían trazar rutas que elaboren políticas encaminadas a resolver las necesidades más sentidas de las comunidades, desestimando la ecuación del actual gobierno de que a mayor riqueza material y natural, mayor exclusión social y más saqueo, como es el caso en el departamento del Chocó.



Mariana Salavatierra

La Cosmovisión Indígena
Salvará al Planeta

*"Vinieron ellos, tenían la Biblia
y nosotros teníamos la tierra
y nos dijeron "cierren los ojos y recen".
Y cuando abrimos los ojos,
ellos tenían la tierra
y nosotros teníamos la biblia."*
Eduardo Galeano

Colombia es un país multicultural y multiétnico, de 48 millones de colombianas y colombianos, 1 millón 400 mil son indígenas y 4 millones 300 mil son afrodescendientes; poblaciones que son las más empobrecidas y excluidas, quienes viven con mayor intensidad los dolores de este conflicto social y armado.

Hace pocas semanas, en la Organización de Estados Americanos (OEA) se debatió la ampliación de la legislación que protege a las minorías étnicas, mejoría de derechos que los delegados del gobierno de Santos se negaron a firmar. Este es el regalo que hace el régimen, en momentos en que se celebra el Día internacional de los pueblos indígenas.

Contrasta la indiferencia del régimen con las minorías étnicas, con su padecimiento debido a los impactos económicos, ambientales, sociales e inhumanos del sistema capitalista y su modelo extrac-

tivista. Cabe recordar que los pueblos indígenas fueron constantemente desplazados de sus territorios durante la colonia y ahora son desplazados por las concesiones, que otorga el Estado a las multinacionales y empresas extranjeras, que se dedican a desangrar y a saquear los bienes de la Madre Tierra.

Humillados por defender la Tierra

El territorio y los bienes naturales representan para los pueblos indígenas la base para la vida, espíritu que recoge su cosmovisión, como fuente de identidad sustentada en vínculos espirituales, materiales e históricos muy fuertes con la Madre Tierra. Por esto, el agua, los arboles, la biodiversidad, la tierra, todos los bienes naturales son sagrados y místicos para los indígenas; lo que contrasta con la voracidad del capital y las multinacionales; contradicción que representa una maldición para estas comunidades.

Uno de los casos más graves, es la marginalidad que está sufriendo la comunidad Wayuu, que habita el territorio más rico en carbón, pero por esto mismo es de los mas golpeados y heridos por la miseria, la corrupción del Estado y el despojo por parte de las multinacionales que operan en el Cerrejón, en complicidad con el paramilitarismo y el Estado colombiano.

Durante la ultima década en la Guajira han muerto de hambre mas de 4.770 niños indígenas, siendo esta una de las consecuencias del abandono del Estado y el saqueo de las multinacionales en este territorio, al contaminar los ríos, alterar el ciclo climático por el uso de explosivos y químicos tóxicos, trayendo como resultado la infertilidad de la tierra y la extinción de especies animales, fuentes de alimentos para las comunidades.

En Puerto Gaitán, Meta, que es el municipio colombiano que recibe más regalías por petróleo, también mueren los niños indígenas de la etnia Sikuane, por hambre y por enfermedades respiratorias, ocasionadas por los impactos de la extracción petrolera.

No sólo en la Guajira y en el Meta se repite esta cruel realidad, sino en todas las regiones ricas en recursos naturales, a donde llegan las multinacionales a saquearlas, mientras castigan a las comunidades con la pobreza y la disolución de su tejido social y cultural.

Políticas estatales nocivas

Otras de las formas de violentar los pueblos indígenas es a través de la creación de leyes y concesiones sin la participación de ellos mismos; un ejemplo es la Ley Zidres, ante la cual la Organización Indígena de Colombia (ONIC) y la Organización de los pueblos indígenas de la Amazonia colombiana (OPIAC), radicaron dos tutelas ante el Tribunal Administrativo de Cundinamarca; porque el gobierno no realizó con ellas la Consulta Previa, que mandan la leyes.

En la reciente Minga indígena, campesina y popular el régimen arremetió contra los movilizados, dejando 3 indígenas muertos. La represión, las detenciones selectivas, las amenazas, el desplazamiento, las ejecuciones extrajudiciales y los asesinatos, ha sido la respuesta del gobierno frente a la indignación y las esperanzas de todo aquel que quiera cambiar este país. Esta estrategia es aún más efectiva cuando cuenta con el concurso de los medios de comunicación masiva, que se prestan para estigmatizar, señalar y desacreditar a los movimientos sociales, para minar el apoyo de la opinión pública.

El líder indígena Feliciano Valencia, actualmente recluido en un resguardo indígena, luego de haber sido judicializado, condenado y encarcelado, es un caso emblemático de persecución política. El régimen se ensaña en su contra, para escarmentar al ejemplar movimiento indígena colombiano, que levanta sus banderas de Autonomía, Tierra y Cultura.

La lucha por las reivindicaciones de los pueblos indígenas, al ser en defensa de la Madre Tierra, representa un esperanza para salvar el Planeta de la depredación capitalista; y por tanto su lucha, es una lucha de toda la sociedad.

Rodrigo López

Lo Popular-Espiritual en la

Teología de la Liberación

Desde sus orígenes la Teología de la Liberación ha sido elemento de muchísimas afinidades entre las comunidades empobrecidas extendidas por todo el territorio colombiano, latinoamericano e incluso mundial. La propuesta de la Iglesia de los Pobres, junto con las diferentes expresiones organizativas populares de las comunidades en nuestro territorio, han sido un gran aporte para la construcción de identidades en nuestras comunidades, que han sido oprimidas por este sistema de mundialización de la miseria.

La apuesta por el Amor Eficaz, abanderada por cristianos y cristianas dispuestos a materializar el mensaje de Jesús, ha querido hacer visible la situación de injusticia causada por una violencia institucionalizada, por la que atraviesan nuestros pueblos de América Latina. Esa situación de injusticia expresa una situación de pecado, ya que es allí mismo donde se encuentran las desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales, que ponen en evidencia un rechazo del don de la paz del Señor.

Ante esto, la Teología de la Liberación, ha cimentado las bases que explican por qué es imposible confesarse como cristiano y permanecer pasivo o neutral frente a esta realidad injusta, por la que atraviesan miles de empobrecidos, explotados y oprimidos. La práctica creyente que caracteriza a cualquier cristiano y cristiana no puede recorrer caminos diferentes o paralelos a las realidades económicas, políticas, sociales y culturales dentro de las cuales vive, ya que es dentro de esas situaciones concretas donde la fe, su fe, toma cuerpo.

Esta forma de vivir lo espiritual, busca estar ligada a la construcción de un mundo mejor. El ideario de la Teología de la Liberación es la construcción de una cultura humanista, que defienda, promueva y valorice el amor al prójimo, como base para todas las relaciones entre los seres humanos buscando siempre la dignidad y el respeto a la vida. La experiencia de la Teología de la Liberación nos enseña a evitar la imitación de los pueblos supuestamente desarrollados, nos muestra desde una dimensión evangélica los motivos para una liberación humana, que "articula lo que se dice, con lo que se hace". Esta opción, radical en sí misma, se lleva a cabo por el método Ver, Juzgar y Actuar; elementos de fe, como herramientas para la liberación.

1. Ver

La espiritualidad no puede estar alejada de la experiencia de la vida diaria, especialmente sobre el sufrimiento de los empobrecidos, debe abrir el paso para iniciar un proceso de descubrimiento de la propia necesidad, es el encuentro con el ser concreto, real, sujeto a determinadas condiciones de vida, que él mismo no se ha dado, sino que son la resultante de un proceso social y económico. La Teología de la Liberación parte de los "ceros económicos", de los pobres explotados, para los cuales la Iglesia ha tenido una presencia de acomodación, de resignación y nunca los ha ayudado a descubrir, que esa pobreza es perversa, no es natural ni querida por Dios, es producida



por procesos económicos y políticos de explotación (Leonardo Boff).

2. Juzgar

Luego de dar una visión profunda en la realidad, se hace necesario revelar el tipo de inhumanidad, que está presente en las formas de convivencia, en los negocios, es decir, todo se ha transformado en mercancía, todo es regido por la competencia, no por la cooperación ni mucho menos por las relaciones solidarias, Lo que más necesitamos hoy, es la cooperación de todos y todas, porque somos interdependientes y estamos llamados a luchar por la dignidad humana. Hay que evadir la lógica del mercado, las incómodas disciplinas eclesiales, los anti-valores humanos y retomar la esencia cristiana del amor al prójimo y la construcción del Reino en la tierra.

3. Actuar

Pretende hacer manifiesta la visión de liberación. El empobrecido tiene fuerza histórica, sabe pensar, puede organizarse, puede ayudar a cambiar la sociedad, insiste en la necesidad de redefinir el trabajo evangelizador como una praxis de la acción social, y de la concientización sobre las causas de la miseria y la injusticia. La Iglesia como institución no va a liberar al pobre mágicamente, es el evangelio el que nos hace jugarlo todo en favor de un nuevo proyecto de sociedad, es el evangelio el que materializa nuestras acciones en favor del oprimido y explotado, evangelio que trae la buena noticia de la liberación.

Desde el punto de vista evangélico, esta forma de ver el mundo, propende porque la sociedad debe crear condiciones de vida dignas para todos y todas, este es realmente el proyecto de Dios en la tierra, donde se forja no sólo una nueva sociedad, sino también la nueva humanidad. Estas nueva sociedad y humanidad, que concibe lo espiritual como el ser y el hacer con otros y otras, debe pensarse todos los días, con el fin de ir perfeccionando las acciones individuales y colectivas.

Tomar partido por los empobrecidos y excluidos

La autenticidad de todo seguidor de Jesús es buscar que lo espiritual, engendre sinceros cristianos y cristianas dispuestos a suprimir la explotación del hombre por el hombre y a luchar por la distribución justa de la riqueza social, la igualdad, la fraternidad y la dignidad de todos los seres humanos, es decir, ser portadores de la conciencia política, económica y social más avanzada, construyendo así el Reino de dios en la Tierra.

Los caminos de dignidad deben emprenderse desde la diferencia, desde la apuesta por la religiosidad popular y desde el reconocimiento con los demás. A través del tiempo, cristianos y cristianas lo vislumbraban en sus prácticas políticas, académicas y sacerdotales, cuando decidieron enfrentarse a las grandes oligarquías colombianas, en búsqueda de hacer efectivo el amor al prójimo, al prójimo empobrecido y excluido.

La noción de liberación, profunda en la espiritualidad cristiana, hace notar que el ser humano se transforma conquistando su libertad a lo largo de su existencia y de la historia. La ruta del compromiso liberador ha sido emprendida por muchos en América latina y entre ellos por un gran número de cristianos y cristianas, que han hecho de la revolución un Imperativo Cristiano.

Los cristianos y cristianas, al tomar conciencia de la historia de su tiempo y al captar las necesidades más urgentes de los seres humanos, deben tomar partido del lado de sus hermanos y hermanas mas explotados y oprimidos. Debemos comprometernos desde una perspectiva de la fe con la construcción de Poder Popular que lleve a un mundo donde no solo sean modificadas las relaciones de fuerzas políticas, ni solamente se establezcan nuevas relaciones de producción, sino donde también se realice una nueva conciencia social y se construyan hombres y mujeres nuevas.

"Hacer es la mejor forma de decir"

Dentro de la reflexión teológica desarrollada por el teólogo peruano Gustavo Gutiérrez, un factor de origen filosófico que contribuye a la praxis de la Teología de la Liberación es el subrayar la importancia de la acción humana, como punto de partida de toda reflexión. La problemática filosófica de nuestro tiempo está fuertemente marcada por las nuevas relaciones del hombre con la naturaleza, nacidas de la ciencia y la técnica. Esos nuevos vínculos deben darse en el campo de lo popular, de las identidades propias de América Latina, que repercuten en la conciencia que el ser humano tiene de sí mismo y de su relación activa con los demás.

El redescubrimiento constante de lo espiritual y lo popular en la Teología de la Liberación, ha llevado a hacer ver el papel central de la praxis histórica. Si la historia humana es ante todo una puerta al futuro, ella aparece como una tarea, como un quehacer político, construyéndola; el ser humano se orienta y se abre al don que da sentido último a la historia: el encuentro definitivo y pleno con el Señor y con los demás seres humanos. "Luchar por la verdad" como dice el evangelio, adquiere así una significación precisa y concreta, importancia del actuar en la existencia cristiana.

Lo que se busca es rechazar el primado y casi exclusividad de lo doctrinal en la vida cristiana; y sobre todo, el esmero en procurar una ortodoxia que no es, a menudo, sino la fidelidad a un tradición caduca o a una interpretación discutible. Lo que se quiere es hacer valer la importancia del comportamiento concreto, del gesto, de la acción, de la praxis en la vida cristiana, con el fin de comprometerse históricamente con la transformación, elemento inseparable de la fe.

Mística crítica

Lo popular-espiritual en la vida cristiana debe ser un pensamiento crítico de si misma, de sus propios fundamentos. Reflexionar sobre la presencia y el actuar del cristiano en el mundo significa salir de las fronteras visibles de la iglesia, estar abierto al mundo, recoger las cuestiones que se plantean en él, estar atento a los avatares de su devenir histórico. En lugar de partir sólo del dato de la revelación y la tradición, como lo ha hecho generalmente la teología clásica, habrá de partir de hechos y preguntas, recibidas del mundo y la historia.

La espiritualidad en tanto que es reflexión crítica, cumple así una función liberadora del ser humano y de la comunidad cristiana, evitando todo fetichismo e idolatría. Evitando también un narcisismo pernicioso y empequeñecedor. La espiritualidad, así entendida, desde lo popular, tiene un necesario y permanente papel en la liberación de toda forma de alineación religiosa, a menudo alimentada por la propia institución eclesiástica, que impide acercarse auténticamente a la palabra del Señor, y seguir las enseñanzas de Jesús.

La Teología de la Liberación tomada de la mano de lo popular, ha permitido desenmascarar todos los efectos de la globalización, el neoliberalismo, la pobreza, la exclusión, que han oprimido históricamente a la clase popular en América Latina, se ha opuesto al pensamiento único y además, ha reivindicado el papel de la mujer dentro de la sociedad.

Los pilares sobre los que se levanta la Teología de la Liberación siguen siendo los sin voz, los oprimidos, los trabajadores y las trabajadoras, las comunidades indígenas y campesinas expropiadas de sus tierras, las mujeres, los estudiantes de escasos recursos, en sí misma la Clase Popular, que cree y ora por un mundo mejor. Todo esto sumado a los nuevos elementos de reflexión, no sólo teológica sino también política, como lo ecológico, el amor y el respeto por la tierra, que es tan vital para la subsistencia de los seres humanos.

Hoy, se sigue negando la tierra, las tradiciones, la cultura, la lengua, el arte ancestral, la memoria, lo que indica que los problemas de base no han variado demasiado. Pan, Tierra y Libertad sigue siendo el grito de los/as oprimidos, mientras dirigen sus miradas al cielo en espera de respuesta.

REFERENCIAS

PEREZ, Baltodano. "Reflexiones y notas para un reencuentro: Marxismo, Pos marxismo y Teología de la liberación." En. Revista Envío Digital. N°310. Managua, Nicaragua. Enero 2008. pp. 1-10.

RABADÁN, Eliseo. "Filosofía y teología de la liberación latinoamericana". CEME (Centro de estudio Miguel Enríquez) Chile. pp. 216.

ASOCIACIÓN ECUMÉNICA DE TEOLOGOS/AS DEL TERCER MUNDO JOSÉ MARIA VIGIL. "Bajar de la cruz a los pobres: Cristología de la liberación". Mayo de 2007. pp. 297.

"GOLCONDA: El libro de los curas Rebeldes". Ed. Cosmos. Bogotá. 1968. pp. 192.

BOFF Leonardo . Teología de la liberación. Entrevista realizada por Antonio San José en el programa Cara a Cara (CNN+).

GUTIERREZ, Gustavo. Teología de la liberación. Perspectivas. Lima, Perú. Centro de estudios y publicaciones CEP. 1971

Carlos Ramos / FTIMH

Turquia en los Reacomodos de la

Geopolítica Global

Mucha especulación gira en torno al golpe de Estado de Turquía del pasado mes de julio. Algunos sostienen que se trató de un auto-golpe; mientras otros insisten en que los Estados Unidos y la CIA estuvieron detrás del golpe. Cualquiera que haya sido la causa real, lo cierto es que el hecho va a significar un reacomodo de la geopolítica regional.

La derrota del golpe por parte de Erdogan le permitió consolidar su poder interno, realizando purgas al interior de la dirigencia política y las fuerzas armadas turcas, controlando la prensa y coartando la oposición a su mandato, que ha ejercido desde 2003. También le ha permitido frustrar los planes de Washington de copar recursos esenciales y corredores de gasoductos desde Catar hasta Europa. Desde el punto de vista de los EEUU, Turquía es el puente terrestre crucial entre Europa y Asia, necesario para consolidar sus planes de hegemonía global en el siglo XXI.

El plan global del imperialismo norteamericano -el llamado Plan Pivote de Washington- consiste en enfocar su fuerza político-económico y militar hacia Asia. Para lograrlo, necesita cercar y fragmentar a Rusia, para luego controlar el crecimiento y expansión mundial de China.

La diplomacia de Erdogan

En cuanto al Medio Oriente, el plan de Washington ha sido el de redibujar el mapa del mundo árabe, destruyendo y fragmentando a los estados "rebeldes", como Libia, Siria y Yemen, aislado a Irán en el proceso. El concurso del gobierno de Turquía ha sido instrumental para esta estrategia; por lo que los nuevos ajustes de la política exterior de Ankara: de tender puentes con Rusia y Siria, debilitan la estrategia de los EEUU.

La reunión entre Erdogan y Putin, del pasado 9 de agosto, donde acordaron construir el gasoducto Turkish Stream, puso fin a la crisis política y diplomática producida por el derribo de un avión caza ruso, por parte de la Fuerza Aérea turca en noviembre del 2015.

El proyecto de Moscú busca reemplazar el gasoducto, que transporta gas ruso por territorio ucraniano para abastecer a la Unión Europea. Originalmente, este gasoducto iba a ser sustituido por el South Stream, un ducto que atravesaría el fondo del mar Negro, pasando por Bulgaria para llegar hasta Austria. Pero en Bruselas bloquearon este proyecto, porque contraviene las leyes de la Unión Europea.

Si bien Erdogan necesita a Rusia para el gasoducto y para construir plantas nucleares, también necesita del gas de Israel para consolidar el papel de Turquía, como potencia de peso en la disputa energética oriente-occidente. Después de la crisis provocada por el ataque de Israel a la Flotilla de Gaza en 2010, las relaciones entre Turquía e Israel se suspendieron hasta ahora, que Erdogan las acaba de restaurar. Hay que recordar que Israel es un aliado fuerte de Arabia Saudita y Turquía busca estar en esa sociedad.

¿Y con Siria?

Luego del golpe, Erdogan anunció que hay condiciones para restaurar los puentes con Damasco. Recordemos que Turquía le apostó con todo al derrocamiento del gobierno de Siria. En franca alianza con los EE.UU, Turquía intentó de todas las formas demoler a Bashar Al Assad, para reemplazarlo por alguien perteneciente a los Hermanos Musulmanes. Como parte de la estrategia, Erdogan ha dejado que se fortalezca al Estado Islámico, facilitándole el transporte de petróleo y pertrechos. Pero no lo hizo solamente para combatir al gobierno sirio, sino también para frenar la expansión y fortalecimiento de su

enemigo más íntimo: los kurdos; mismos que hoy combaten exitosamente al Estado Islámico desde el Norte de Siria.

Los EE.UU. entraron en alianza con los kurdos de Siria, al igual que hizo con kurdos en el Norte de Iraq tras la Guerra del Golfo, prometiéndoles un territorio autónomo en el norte. Y esto es una de las decisiones de EE.UU que más molestias le ha provocado al gobierno turco, pues el rebelde Partido de Trabajadores del Kurdistán (PKK), ha aprovechado los territorios kurdos del norte de Iraq, como retaguardia estrategia en su guerra contra el gobierno turco. Erdogan siempre fue claro que una de sus líneas rojas era prevenir el avance de las milicias kurdas hacia el oeste del Río Éufrates, y evitar la creación de un Estado kurdo del lado sirio, de la frontera con Turquía.

Se afloja un aliado de más de medio siglo

Recordemos que en 1952, Turquía se sumó a los esfuerzos de Occidente para contener a la Unión Soviética y se hizo miembro de la OTAN, convirtiéndose en un baluarte de la cruzada anticomunista mundial. Gracias a su membresía en la Alianza Atlántica, pudo modernizar sus Fuerzas Armadas y lograr convertirse en el segundo mayor receptor de ayuda militar estadounidense, después de Israel. Hoy en día las Fuerzas Armadas de Turquía, cuenta con más de un millón de soldados, que la convierte en la segunda mayor fuerza militar de la OTAN, después de los EE.UU.

En la base aérea de Incirlik, en el sureste de Turquía, se encuentra el almacén más grande de armas nucleares de la OTAN, con bóvedas subterráneas que contienen alrededor de cincuenta bombas de hidrógeno B-61, lo que constituye más del 25 por ciento de las armas del arsenal atómico de la OTAN. Esta base fue cerrada temporalmente durante el reciente golpe de Estado.

El acercamiento de Turquía de Rusia representa, de hecho, un distanciamiento de la OTAN.

Erdogan anunció la aplicación de pena de muerte en contra de los golpistas a sabiendas que esto implicaría la expulsión de Turquía de la Unión Europea, quien ya viene debilitada después de la salida de Gran Bretaña.

Una salida de Turquía de la Unión Europea, seguida por un distanciamiento de la OTAN sería desastroso para el proyecto de dominación global de Washington. Y Erdogan juega a posicionarse como un poder regional con el cual todos tendrán que tomar en cuenta y negociar; una especie de sub-imperialismo regional que reviviría sus sueños neo-otomanos, que tomando distancia con el sello laico de hace un siglo, busca imponerlo bajo el rótulo de los Hermanos Musulmanes. O, al menos, el mensaje a EE.UU. -y de paso, a la UE-, es que Ankara no necesita de permiso para establecer alianzas con quienes le convenga; con lo que el estratégico territorio de Eurasia experimenta un gran giro.



